

Banda aparte. Formas de ver

(Ediciones de la Mirada)

Título:

Presencia directa y viaje cautivo. Mapplethorpe

Autor/es:

Carrascosa, Yolanda

Citar como:

Carrascosa, Y. (2000). Presencia directa y viaje cautivo. Mapplethorpe. Banda aparte. (17):13-13.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42403>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



PRESENCIA DIRECTA Y VIAJE CAUTIVO. MAPPLETHORPE. Centro Cultural La Beneficencia, Valencia, noviembre 1999

Los Estados Unidos de América, llevan utilizando la censura para crear una determinada orientación (en el consumo, en las formas de vida) ideológica en sus ciudadanos y "Así nos venden la moto"¹ en este otro lado del Atlántico, filtrando la información para provocar una cierta expectativa; los filtros son muchos y muy variados, cuya función es preparar al público, crear pre-juicios que condicionen la mirada y la acción, por tanto. El espacio en el que se han visionado las obras de Mapplethorpe hace evidente esa cadena de censuras de las que hablamos. Convierten una sala de exposiciones en una cabina de corte pornográfico y resulta inevitable, esperar lo peor o lo mejor, incrementando de esta forma el morbo y su publicidad para crear distancia, marginación y acotar los espacios en un afán de controlar los cercos de la mirada.

La muestra que ha recogido el Centro Cultural La Beneficencia sobre la obra de Robert Mapplethorpe, constituye sólo una pequeña parte de la obra que este autor realizó, en su corta pero nombrada vida. Pocas veces ha estado tan concurrida una sala de exposiciones aquí en Valencia. ¿Es la popularidad del artista, puro esnobismo, o un real interés por el ARTE fotográfico? El autor sin duda lo merece y no vamos a entrar en las facilidades o "habilidad" que tienen algunas personas en conseguir la fama, esa fama de salir un minuto siquiera en la televisión como decía Andy Warhol al público americano. La belleza "directa" que rezuman las fotografías de Mapplethorpe lo hace extraordinario dada la sensibilidad con la que mostró todos los objetos de su atención. Fotografía pura, en el sentido de conseguir con sus materiales toda la calidad del blanco y negro de la que es capaz el medio fotográfico. "Belleza directa", insistimos, porque no existe complejidad en la forma de tratar los encuadres, los rostros, las figuras, las flores... Mapplethorpe se mostró así mismo sin filtros, sin ambages, desnudo en toda su crudeza y fragilidad. Quizás por ello resulta tan escandalosa su obra. Lo simple y directo daña a los espíritus retorcidos y complicados. Lo genuino desborda a las mentes "bien pensantes" o, en el mejor de los casos, convierte al autor en un mito de corte raro y genial que se añade a las listas de lo inalcanzable y lo prohibido, para seguir ese concepto de "rara especie" o mundo aparte que son los artistas. Justificaciones sin más que nos evitan la reflexión o la crítica y transformación de nuestras propias vidas.

La clara alusión al referente que suscita el medio fotográfico desde su aparición en este siglo, parece haber convertido las cosas en fotografías; esas cosas, esas fotografías que se manifiestan desde su inmediatez en un preciso instante maravilloso, por muy banales o terribles que nos puedan parecer. Mapplethorpe, inmediatizó y fotografió desde la sencillez premeditada, incluso en aquellas tomas más crudas que realizó al comienzo de su iniciación como fotógrafo, las tomas censuradas, de pequeño formato, documentos, en las que aparecen fragmentos del cuerpo ensangrentado. Llegar a las últimas consecuencias de lo que se muestra a la mirada en toda su presencia, desde nuestro entender, implica todo un viaje de despojamiento de lo superfluo, que deja al desnudo esa parte irracio-

nal que desconocemos de nosotros mismos y que se PRESENTA sin más misterio, maravillosamente.

Mapplethorpe, se muestra a la mirada del espectador como un jugador y así lo manifiesta en su trabajo, claramente autobiográfico, cuando aparece como ángel, diablo, hombre, mujer, anciano, sádico, facetas de uno mismo, reírse de uno mismo... y vamos entrando en los retratos de otras personas de su entorno, lugar por cierto de personajes "famosos": Isabel Rossellini, Borroughs, Mickel Glass, Richard Wilson, Pathi Smith, Cindy Sherman; otras, descubrimientos del propio autor, como el cuerpo casi perfecto, ambiguo de Lisa Lyon con la que trabajó parte de su vida, en esa entrega a manifestar la belleza muy clásica, apolínea, del cuerpo humano, y especialmente la masculina, mostrando la extraordinaria sensualidad de la apariencia desnuda, a través de la luz, sin ocultamientos, abriendo las puertas de nuestra percepción sensitiva. De todas las fotografías aquí presentadas, una en particular resulta a nuestro entender significativa, y es la imagen de un barco desde la distancia, una imagen casi onírica, que rompe con la temática que conocemos de este autor... ¿No es la vida tomar partido de nuestro propio destino? ¿No revela éste una vez más los riesgos de un juego que se impone a la vida? Se ha hablado mucho de Mapplethorpe, se le ha censurado e idealizado, desde la ignorancia represora, también admirado y comprendido, porque quién sabe ver jamás se engaña.

YOLANDA CARRASCOSA

1. Título de uno de los últimos libros de Noam Chomsky.



Lisa Lyon, Mapplethorpe, 1982